

**EN  
EL AÑO  
SANTO**

# VIACRUCIS DE LA RECONCILIACION

**U**NA vez más, nuestras miradas y nuestros corazones se van a llenar de las imágenes de nuestros Cristos sangrantes y patéticos, pasados en olor de multitudes por las plazas y calles de nuestras ciudades. Yo quisiera que también la imagen de Jesús crucificado recorriera todos los rincones de nuestras mentes y de nuestras almas a fin de que, en meditación profunda y en toma de conciencia a grito abierto, escuchemos las palabras de San Pablo: "Dios ha tenido a bien reconciliar por Cristo y para El todas las cosas, las de la tierra y las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col 1,19). Porque la contemplación de Cristo cosido a la cruz nos recuerda, ante todo, la necesidad dramática de reconciliación que sentimos los hombres de todos los tiempos y, especialmente, los que nos ha tocado vivir en esta época de cambios tan profundos y radicales.

El propio Pablo VI, al convocarnos para el Año Santo, explica con apremio la consigna programática que ha elegido: "El término reconciliación trae a la memoria el concepto opuesto de ruptura". Naturalmente, nos preguntamos con el Papa: "¿Qué ruptura debemos reparar para llegar a esa reconciliación que es condición para la deseada renovación jubilar? ¿De qué ruptura se trata?". Prestemos atención a sus palabras realistas: "No basta proponer esta palabra programática de reconciliación para darse cuenta de que nuestra vida está perturbada por demasiadas rupturas, por demasiadas discordias, por demasiados desórdenes".

Por esto me gustaría que, juntos y hermanados, anduviéramos —estos días y siempre— el viacrucis o camino de la reconciliación, parándonos a contemplar sus cuatro estaciones principales, purificados los ojos por la sal de las lágrimas y el ánimo henchido de esperanzada ilusión.

## PRIMERA ESTACION: RECONCILIACION DEL NOMBRE CONSIGO MISMO

**T**AL vez nadie ha puesto más de relieve la ruptura y desgarramiento interior de la persona que el propio San Pablo: "No sé lo que hago pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago... No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Rom 7,15-19). Y comenta el Papa: "Nos sentimos insuficientes en relación con nosotros mismos, llenos de energías y deficiencias, atormentados por nuestro insaciable egoísmo, prueba al mismo tiempo de nuestro derecho a vivir y de nuestra pobreza subjetiva".

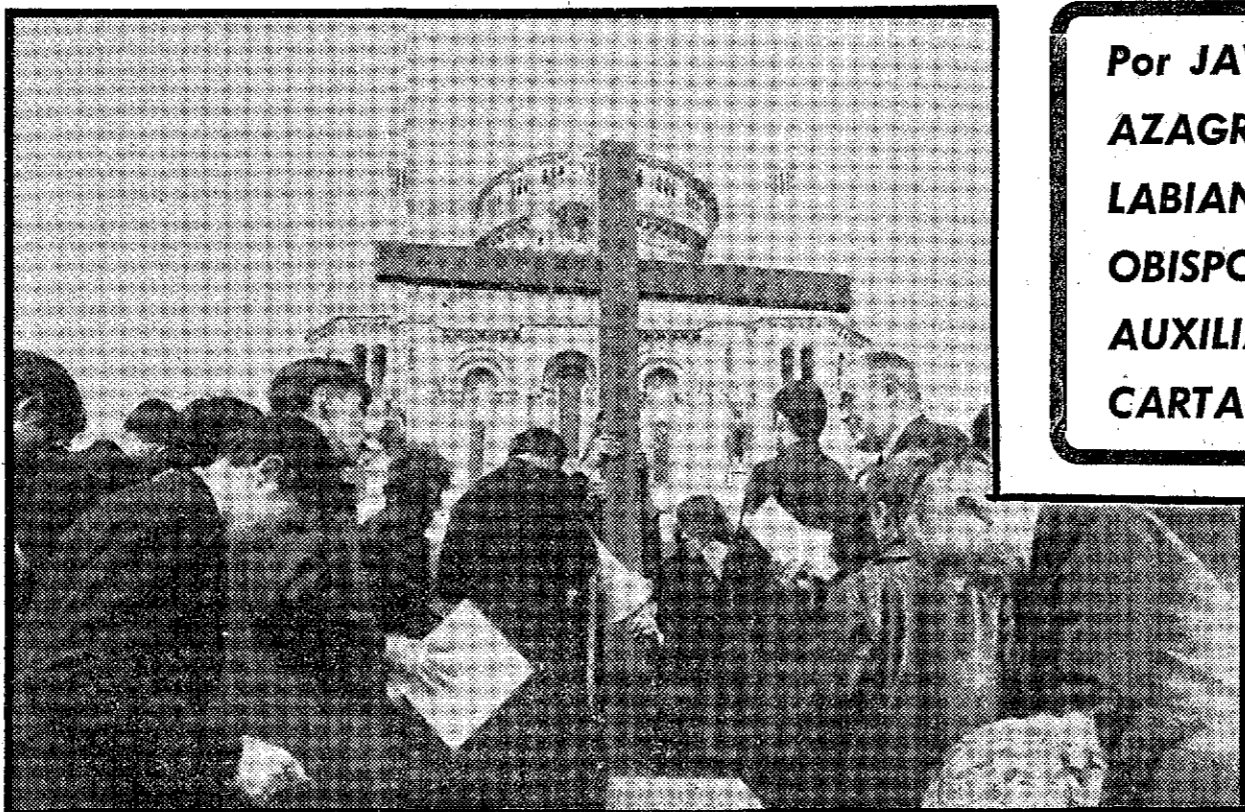
Pero este volcán interior de rupturas dolorosas y descoyuntadoras cuenta con una quinta columna exterior formidable: el bombardeo de la sociedad de consumo que nos empuja a sacrificar la calidad en aras de la cantidad y del confort, a promocionarnos a costa de los otros y a vivir inhumanamente por el afán de tener más y más; el espectáculo cada día más vivo y tremendo de violencias, insensibilidades, injusticias, soledad y terror que pretende adormecer nuestra conciencia; la red de estructuras sociales que acorotan y asfixian nuestro deseo de cambiar y renovarnos; las ideologías, consignas y demás griterío que quiere dictarnos e imponernos el modo de pensar, de sentir, de vivir...

¿Cómo acallar o armonizar todas estas voces? "¿Dónde y cómo encontrar la pacificación, la integración, el equilibrio, la plenitud de nuestra responsabilidad?". Todos los hombres más lúcidos están concordes sobre este punto: Es preciso aprender "el arte de amar". Por eso, esta primera estación: Tomar conciencia de que no amamos, de que no sabemos amar, de nuestra incapacidad de amar. Pero levantemos los ojos a la cruz; con el propósito a flor del alma: "El amor, restaurar el amor, el amor verdadero, puro, fuerte, el amor cristiano".

## SEGUNDA ESTACION: RECONCILIACION A NIVEL SOCIAL

**E**N las relaciones interpersonales, en la familia y en el ámbito de la sociedad civil, las rupturas son alarmantes y escandalosas: A nivel exterior, no nos hablamos, no tenemos nada que decirnos, no nos comprendemos ni hacemos nada por lograrlo; a nivel interior, no nos preocupamos seriamente por los otros, el odio, el desprecio y la indiferencia alimentan nuestros encuentros. Como se trata de unas sugerencias para la meditación y contemplación en este viacrucis realista del Año Santo, recordemos las divisiones y enfrentamientos entre padres e hijos, entre hermanos, entre los distintos grupos en el campo de las relaciones laborales, y en el ámbito del mundo económico; el ataque agresivo y directo mediante el erotismo comercializado en las diversiones o paseado descaradamente ante la mirada sorprendida y perturbada de tantas personas inocentes e ingenuas; las violencias ejercidas mediante la calumnia, la murmuración, las coacciones físicas o morales, el terrorismo a pequeña o grande escala, la intransigencia obsesiva... Estación profundamente dolorosa y terrible, que hace sudar gotas de sangre y de desesperanza.

Pero el ángel de la agonía nos ofrece la copa de la reconciliación que es preciso apurar y que implica el sacrificio de marchar con la cruz de las hondas divisiones de la comunidad humana: Ante todo, hemos de perdonar todo y totalmente, reconciliarnos con los que nos han ofendido o no son de los "nuestros" y con toda la humanidad. Después, el compromiso serio de trabajar siempre y en todas partes (familia, trabajo, economía, sociedad) en favor de la justicia. Y ese otro compromiso no menos serio y sin fronteras de vivir en caridad para los otros, entregándoles todo lo que tenemos y dándonos



nosotros mismos plenamente. Clavados en esta cruz que se clava en la capacidad de perdonar y se abre en los dos brazos de la justicia y la caridad, gritemos con Pablo VI: "La unión entre la justicia y la paz puede realizarse... ¡es posible!, ¡puede regenerarse!". Y sigamos nuestra marcha.

## TERCERA ESTACION: RECONCILIACION A NIVEL POLITICO

**E**L Vaticano II ha descrito con acierto las dimensiones de esta ruptura; de ahí que nos cifemos a transcribir: "Cuanto atenta contra la vida...; cuanto viola la integridad de la persona humana; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución... o las condiciones laborales degradantes que reducen, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad humana... Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión... Es lamentable que los derechos fundamentales de la persona (reunión, asociación y expresión) no estén todavía protegidos en la forma debida... Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros o pueblos de una misma familia humana" (GS 27, 2; 28, 2-3).

Realmente se siente uno abrumado. ¿De dónde surgen todas estas lacras y pecados? ¿Cómo poder caminar sin desaliato hacia una reconciliación, si los obstáculos son tan enormes y las fuerzas con que contamos tan escasas? ¿No constituirá una pura utopía, en el peor sentido del término, el pretender acabar con esta guerra —fria o caliente— que se vive de una u otra forma en el mismo seno de la comunidad política? ¿De dónde y cómo podremos diagnosticar el mal que paraliza y muere nuestra convivencia?

Aquí sí que se impone de manera rotunda alzar los ojos y los corazones al Crucificado. Porque El ha cargado con los delitos no sólo de los hombres, sino también de la sociedad entera. La dialéctica de muerte en el seno de la comunidad religiosa y política de Israel la superó dejándose crucificar. Estación fuerte y para espíritus templados, capaces de no rendirse y de dar testimonio con la propia vida de la seriedad del compromiso en aras de un mundo más justo y más cristiano.

## CUARTA ESTACION: RECONCILIACION CON DIOS EN LA IGLESIA

**E**N realidad, todas esas divisiones y enfrentamientos desgarradores que hemos presentado no son sino la expresión sin tapujos de nuestra ruptura de relaciones amistosas con Dios: todos los pecados son encarnación y manifestación del "pecado", que separa de Dios y desune a los hombres. Y por otra parte, toda ofensa a los hombres constituye un pecado contra Dios. Pero quisieramos sobre todo centrar nuestra atención en las polémicas y divisiones que es posible constatar en el seno de la Iglesia. Como en la comunidad de Corinto: "Hay entre nosotros discordias y cada uno de nosotros dice: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? O ha sido Pablo crucificado por vosotros o habéis sido bautizados en su nombre?" (1 Cor 1, 12s).

No es el momento para pararnos a describir todas las raíces y consecuencias de esta realidad; más todas la vi-

vimos y la sufrimos con escozor y heridas muy difícilmente curables. La contestación sin orden ni concierto, las luchas y envidias en el seno de la comunidad, los ataques contra la jerarquía a todos los niveles. Es la estación del abandono y escándalo de los amigos de Jesús que huyen, se esconden o intentan, como San Pedro, sacar la espada que sólo puede hacer más profundas las heridas.

Para nuestra reflexión y nuestra acción reconciliadora, el Papa nos recuerda que no se trata de "impedir, sofocar o arrollar la diversidad y riqueza de las manifestaciones auténticas que ya se están realizando en el mundo eclesial". Lo que hemos de tener en cuenta son las orientaciones del Concilio: "El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, así de los obispos como de los fieles. Por su parte los obispos son, individualmente, el principio y fundamento visible de la unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a base de las cuales, se construye la Iglesia Católica, una y única". (LG, 23, 1).

## TODOS Y CADA UNO, CIRINEOS DE LA RECONCILIACION

**T**AL vez este viacrucis nos haya dejado abatidos y acoagados; conviene que recordemos con el propio Vat. II que "vivificados y reunidos en el Espíritu de Cristo, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (GS 45, 2).

Y enseguida dispuestos a andar ese otro camino o viacrucis de esperanza, preparados para recorrer las estaciones de la reconciliación. He aquí algunas de ellas:

"Restablecer la paz entre nosotros y Dios, experimentando mental y existencialmente la palabra incomparable, tan querida por San Pablo, de la reconciliación". (Pablo VI).

Renunciar a todo pensamiento, deseo o acto de venganza.

Liberarnos de todo sentimiento de envidia, odio y resentimiento.

Romper el círculo diabólico de la venganza y la violencia, mediante el perdón generoso e incondicionado a todos los hombres.

Puesto que perdonar no es aceptar ni pactar con la injusticia, analizar todas las situaciones injustas a la luz de los criterios evangélicos.

Participar en todos los movimientos nobles de la sociedad y de la Iglesia en favor de la justicia y de la paz.

Mantener un diálogo constante con Dios en la oración y con los hombres en encuentros cálidos y abiertos, que inspire, purifique y potencie nuestra reflexión y nuestro compromiso por la renovación y la reconciliación en este Año Santo y en todos los años de nuestra vida.

## LA BUENA NUEVA DE LA RECONCILIACION

**C**OMO llamada y sacudimiento de nuestras conciencias, nada como el Evangelio de la reconciliación que predica San Pablo: "Todo esto viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación... Somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!" (2 Cor 5, 18-20).

Por **JAVIER AZAGRA LABIANO, OBISPO AUXILIAR DE CARTAGENA**



**A LA VIRGEN DE LA CARIDAD, EN EL VIERNES DE DOLORES (1959) ¡SEÑORA!**

En una evocación de tu hermosura, se rinde el corazón por tus amores. Contemplando en tu imagen tu amargura se quiebran en sollozos los dolores.

Después de repetir tu Letanía, que escribieron tus Santos y Doctores, yo no sé qué decirte, Madre mía, que ensalce la virtud de tus honores.

Oh, mi pobre palabra entorpecida que no sabe expresar lo que en mi vida es afán y dolor, fiebre y quimera!

Si no puedo cantar aunque te adore, déjame que te mire y que te implore. Vida y Dulzura en mi oración positera.

ANDRES SOLER MANZANARES

1959 - 1960

(Inédita)

**FRANCISCO RUBIO MOLINA**

PINTURA: DECORACION Y PUBLICITARIA

COLOCACION DE PAPELES PINTADOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

TALLER: PERONIÑO, 7. TELEFONO 505823. BARRIO DE LA CONCEPCION